

Daniel Jerez Tornes

La fórmula Terradas

*A mis dos tías: Marita y Tere,
su energía y su fuerza siguen latiendo como el primer día.*

PRIMERA PARTE

1

El temblor de su mano hacía difícil leer el contenido de la hoja. ¿Cómo había llegado aquel trozo de papel a su casa?

Sin embargo, aquella no era la única pregunta que Agustí Maçia debía resolver. El quién era aún más importante.

Se dejó caer en su sillón acolchado del despacho. Notaba que las piernas le flaqueaban, incapaz de detener ese temblor que parecía haberle poseído. Esto no puede estar pasando. Esto no puede estar pasando.

Se levantó y se dirigió al mueble donde guardaba el whisky. Llenó el vaso hasta la mitad. Bebió todo su contenido de un gran sorbo. A medida que el alcohol se depositaba en su estómago para luego disgregarse por su torrente sanguíneo, empezó a sentirse más calmado.

Sé práctico, pensó. Comprobó la puerta de entrada; parecía no haber sido forzada. Miró la caja fuerte que tenía oculta tras un cuadro; todo intacto. Luego, revisó los cajones, armarios y otros lugares donde tenía cosas de valor; no faltaba nada. A continuación, miró los enseres donde Lucía guardaba todas sus joyas. Cada uno de los pendientes, collares y anillos de un gran valor económico estaba en su sitio. No faltaba nada. No habían robado nada. Solo habían dejado aquella nota.

Agustí Maçia cogió el teléfono con intención de llamar a su abogado, pero colgó de forma inmediata. ¿Hasta dónde estaba dispuesto a llegar para saber quién estaba detrás de todo eso? O, mejor dicho, ¿qué cartas de su baraja iba a enseñar?

Su posición le obligaba a ir con cautela y más con unas elecciones autonómicas tan cerca. Agustí era el consejero de Educación de la Generalitat de Cataluña desde hacía tres años. Al iniciarse la legislatura del nuevo partido, Julià Martí fue nombrado conseller d'Ensenyament; sin embargo, al cabo de un año, tuvo que dejar el cargo por su implicación en un caso de corrupción urbanística. Agustí sabía que era hombre de confianza del presidente, aunque nunca llegó a pensar que tendría la posibilidad de acceder al consejo ejecutivo.

El presidente era una persona directa y sin adornos en los mensajes. Por eso, no le sorprendió la frialdad con la que le anunció su nuevo cargo. Era un viernes por la tarde cuando su teléfono móvil sonó. Una voz femenina le

anunció que el presidente quería hablar con él y, tras esperar un par de minutos en silencio, oyó su voz.

—Agustí, ¿ya sabes lo ocurrido con Julià?

—Sí.

—Bien, quiero que mañana vengas al Palau de la Generalitat, quiero que lo sustituyas tú.

— ¿Yo? ¡Ostras! Me siento muy honrado.

—Bien, mañana a las diez te quiero en mi despacho.

Y colgó. Esa fue la notificación.

Cuando se lo dijo a Lucía, ella empezó a aplaudir y a hacer llamadas a sus amigas. Ante todo, había que cuidar la vanidad. Luego vino la reunión, la rueda de prensa, el anuncio y el nombramiento. El lunes ya ejercía sus funciones.

Y ahora esto. Voy a hundir al partido. Aquel pensamiento le hizo darse cuenta de que debía ir con cautela. ¿Qué pasos debía dar? ¿Llamar a la policía? Sí, llamar a la policía, pero sin explicar lo del papel. Eso es. Diré que han entrado en mi casa pero que parece que no han robado nada. Que investiguen.

Empezó a sentirse algo mejor. Parecía que comenzaba a controlar la situación. Sin embargo, al mirar de nuevo aquel trozo de papel, el castillo de confianza que había levantado se desmoronó como si estuviera hecho de arena. Pero ¿cómo le había descubierto? ¿Alguien se habría ido de la lengua? Lo dudaba. Las personas implicadas estaban tan interesadas como él en ocultar una faceta de su vida. Por lo que sabía, estaba todo controlado.

Miró a su alrededor, consciente de que el sigiloso intruso bien podría haber colocado micrófonos en su casa. Decidido a descubrir cómo habían podido conocer algo tan secreto, empezó a mirar las lámparas, teléfonos, muebles y todos los electrodomésticos que tenía para encontrar algún rastro de micrófonos o manipulación. Sin embargo, no había nada que indicase que en algún momento hubiese tenido algún tipo de aparato de escucha, aunque tampoco sabía si sería capaz de darse cuenta de ello.

Basándose en el escrito, Agustí concluyó que había hecho falta algo más que micrófonos. El ataque no se ceñía a una frase dicha o un comentario, sino a escenas concretas llevadas a cabo la noche anterior. Cámaras, me han metido cámaras, pensó.

Lo que más le asustaba era la profesionalidad de los autores. Debían de haber colocado cámaras en su piso y al día siguiente, mientras él estaba fuera, retirado todos los artilugios instalados.

Leyó de nuevo la nota. Sintió que su cuerpo sufría otro temblor. La nota había sido escrita en ordenador e impresa posteriormente en una hoja DIN A4. Luego, la habían doblado e introducido en un sobre, que depositaron encima de la mesa de su despacho.

Para el consejero Agustí Maçaia.

Al principio pensó que era una nota dejada por su mujer para recordarle qué debía hacer durante aquel fin de semana que ella estaría fuera. Lucía acostumbraba a ausentarse con asiduidad. Era una prestigiosa marchante de arte que acudía a numerosas exposiciones en toda Europa. Y él aprovechaba estas salidas para saciar sus «pequeños vicios», como él mismo los llamaba. No hago daño a nadie, se justificaba.

Pero su «pequeño vicio» ahora podía salirle muy caro, a él y al partido. Afrontar unas elecciones con un escándalo de aquel calibre podía suponer el desastre en los votos electorales.

La leyó una vez más. Tenía que encontrar un detalle que le pusiera en la pista de quién podía estar detrás. Y si no, llamaría a la policía.

Apreciado consejero,

Resulta curioso que ocupe el cargo de consejero de Educación; más bien, paradójico. Una persona en cuya figura debe sustentarse la lucha por la educación de una región y la trasmisión de valores, resulta que lo que ofrece es corrupción y depravación.

¿Cuáles serían las consecuencias de que se supiera que la máxima autoridad en materia educativa mantiene relaciones sexuales con chicos adolescentes (siendo generosos, pues algunos podrían estar en el límite de la edad infantil) y consume cocaína?

Supongamos, señor, que todo el país pudiera ver esas imágenes. ¿Cuál sería el revuelo que provocarían? Podríamos entrar en muchos aspectos personales; sin

embargo, no seamos inocentes y no nos quedemos en ese punto, pues su figura es clave dentro del partido y estamos en vísperas de unas elecciones autonómicas. Esas imágenes podrían reventarlo todo. ¡Qué lástima! Después de tantos esfuerzos, todo se derrumbaría.

Dígame, señor Agustí Maçia, ¿se sentiría igual cuando todo su partido lo mirase con repugnancia que cuando estaba a cuatro patas esperando que aquel chico rubio con pecas le diera cachetes en su trasero y le escupiera? (Por cierto, no acabo de comprender qué placer produce el hecho de que le escupan).

Verá, yo no me meto con sus vicios. Cada uno que disfrute como quiera. Pero, claro, entenderá que para mí esto no es más que un negocio. Yo tengo un producto que vender y usted debe comprármelo. Es así de sencillo.

¿Cuánto vale mi producto? No me negará que es de calidad: unas imágenes del consejero de Educación en una orgía con chicos y esnifando cocaína son dignas de un precio a su nivel. Le voy a pedir 300.506,05 euros. Bonita cifra, ¿verdad? Haga la conversión a pesetas y la verá más redondeada.

Deberá hacer el ingreso en la cuenta que le pongo más abajo. Ya sé que puede tener dudas, por eso le dejo unos días de reflexión. Cinco días, en concreto. Tras esos cinco días, quiero el dinero. Y si no, no pasa nada; publicaré sus «interioridades».

Siga disfrutando de sus chicos.

Atentamente.

Hinthial